

Estudio de caso del Poniente almeriense. Glocalización de la horticultura

José Francisco Jiménez Díaz

Universidad Pablo de Olavide. Departamento de Derecho Público
josefco@upo.es

Resumen

Hace cuarenta años la comarca del Poniente almeriense formaba una extensa pradera rodeada de pequeños y dispersos núcleos de población. Actualmente, dicha comarca se constituye en una de las zonas más dinámicas del litoral mediterráneo español. El principal sector que ha sostenido, y aún sostiene, la prosperidad de esta zona ha sido la horticultura intensiva de invernadero. Tanto las prácticas de los horticultores, como el entramado de empresas e instituciones creadas en torno a las primeras (alhóndigas, almacenes, semilleros, fábricas, etc.), han contribuido al desarrollo de lo que aquí se denomina *dimensión político-económica glocal*. Ello ha conllevado intensos cambios en el espacio geográfico comarcal, el cual funciona como escenario de un espacio social en proceso de glocalización. Proceso de glocalización que está condicionado por dos factores que intensifican el cambio social. Por una parte, la desterritorialización derivada de la gradual ocupación del espacio social y geográfico por agentes glocales (empresas comercializadoras de productos y suministros agrícolas) relacionados con los agentes locales implicados en la producción directa de hortalizas (agricultores). Por otra parte, en virtud de la reterritorialización, el espacio comarcal experimenta un proceso de reestructuración y reorganización de la actividad agroindustrial. De este modo, se observa una creciente vinculación de los agricultores a un sistema agroalimentario progresivamente regulado por instituciones internacionales, tales como la Unión Europea, la Organización Mundial del Comercio y diferentes empresas multinacionales.

Palabras clave: Almería, agricultura, cambio social, glocalización.

Abstract. *Case study of the west of Almeria. Glocalization of the horticulture*

Forty years ago the west of Almeria formed a large field surrounded by few and spread houses. Currently this county is one of the most dynamic areas of the Spanish Mediterranean coast. The main sector that has sustained and maintained the prosperity of this area has been the intensive horticulture greenhouse. The agricultural actors and the network of companies and institutions created around the first (agricultural commercial enterprises, warehouse and different factories), have contributed to the development of what is called here the glocal political-economic dimension. This has led to intense changes in the analyzed territorial area, which serves as the scene of a social space in the glocalization processes. Glocalization processes, which are integrated by two factors that increasing social change. On the one hand, deterritorialization is resulting from the gradual occupation of the social and geographic space by glocalized agents (different companies of agricultural market),

associated with local actors involved in the production of vegetables (farmers). On the other hand, under the reterritorialization, local space is experiencing a process of restructuring and reorganization of the agro-industrial activity. In this sense, there is a growing linkage of farmers at an agro-food system progressively governed by international institutions such as the European Union, the World Trade Organization and important multinational companies.

Key words: Almería, agriculture, social change, glocalization.

Sumario

El Poniente almeriense como paradigma de los procesos de glocalización	Dimensión político-económica glocal (2): regulación del sistema agroalimentario
Dimensión político-económica glocal (1): horticultura intensiva y su sector auxiliar	Conclusiones Referencias bibliográficas

El Poniente almeriense como paradigma de los procesos de glocalización¹

Con el término «glocalización» aludimos a la relación dialéctica entre estructuras y/o agentes locales (municipios, comarcas, agricultores) y estructuras y/o agentes internacionales (empresas multinacionales, organizaciones internacionales), de forma que tanto los primeros como los segundos seleccionan y adoptan aspectos concretos de las lógicas capitalistas que estratégicamente consideran más adecuadas a sus intereses político-económicos, valores culturales y contextos sociales. En este sentido, entendemos la glocalización como una *relación* concreta de los agentes y las estructuras sociales locales con el territorio donde se sitúan, de manera que dicho territorio funciona como un escenario colectivo de las prácticas sociales. Por tanto, la glocalización no es un proceso abstracto, sino que está en estrecha relación con las prácticas sociales de agentes e instituciones locales y supralocales. Así pues, el proceso de glocalización conlleva lo que Giddens (1995) define como *dualidad de la estructura*². De

1. «Glocalización» es un concepto popularizado por Robertson (1992: 173) para describir el modo en que las presiones y demandas globales conforman y, a su vez, son conformadas por las condiciones sociales locales. Asumiendo esta relación dialéctica entre lo global y lo local, vinculamos dicha relación con el concepto de territorio, en tanto que escenario donde se producen y se reproducen las prácticas sociales de agentes locales y/o supralocales (Entrena, 2003: 191-192).
2. Giddens habla del carácter esencialmente recursivo de la vida social: «La constitución de agentes y la de estructuras no son dos conjuntos de fenómenos dados independientemente, no forman un dualismo sino que representan una dualidad. Con arreglo a la noción de la dualidad de estructura, las propiedades estructurales de sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de manera recursiva» (Giddens, 1995: 61).

este modo, en dicho proceso están involucradas pautas recurrentes de estructuración y cambio social (acción-estructura) en relación a las experiencias cotidianas de los agentes.

Aquí estudiamos un caso de glocalización, el producido en la horticultura del Poniente almeriense. En concreto, se observan las transformaciones acontecidas en la dimensión político-económica glocal de la horticultura del Poniente almeriense, mediante el análisis de dos factores de intensificación del cambio social. Para ello, se elabora una caracterización socioeconómica de la agricultura intensiva comarcal. A continuación, se pasa al estudio de las múltiples relaciones glocales de la horticultura con su amplio sector auxiliar, donde se manifiesta lo que aquí denominamos *desterritorialización* o *primer factor de cambio social*. Seguidamente se estudian las cambiantes regulaciones, medidas o tendencias político-económicas a que se ha visto sometida la horticultura comarcal, lo cual puede vincularse a lo que denominamos *reterritorialización* o *segundo factor de cambio social*. Por último, se aportan unas conclusiones acerca del proceso de glocalización estudiado.

El Poniente almeriense es una comarca de la costa oriental de Andalucía formada por nueve municipios. Los nueve municipios que pertenecen a esta comarca, también llamada Campo de Dalías, son: Adra, Berja, Dalías, Enix, Félix, Roquetas de Mar, Vícar, El Ejido y La Mojonera. La extensión superficial de este conjunto de municipios es de 980 kilómetros cuadrados y, a principios del año 2000, tenía una población aproximada de 159.286 habitantes³. En enero de 2005, la población comarcal era de 204.557 habitantes, es decir, en sólo cinco años se ha sucedido un notable aumento demográfico, aunque el crecimiento demográfico se concentra en cuatro de los nueve municipios, como son Roquetas de Mar, El Ejido, La Mojonera y Vícar, los cuales experimentan el mayor crecimiento relativo poblacional de 1996 a 2004 (ver la tabla 1 y sus notas). Actualmente, en estos cuatro municipios se producen y se comercializan casi la mitad de las hortalizas obtenidas en toda Andalucía y, además, conforman uno de los destinos turísticos más importantes del litoral andaluz. Pero hace tan sólo cuarenta años la situación política y socioeconómica era muy diferente.

A mediados del siglo XX, el Poniente almeriense y el conjunto de España vivían bajo el régimen franquista, caracterizado por la desmovilización social y las insuficientes libertades políticas. No obstante, la década de los sesenta conlleva una etapa de apertura económica con las políticas del desarrollismo. Políticas del desarrollismo que, en el Campo de Dalías, se tradujeron en las políticas de colonización sobre determinadas áreas de dicho campo a favor de una incipiente agricultura familiar y una estabilización poblacional (Rivera, 1997). Hacia 1960 el panorama demográfico y socioeconómico de esta comarca era poco alentador: su población no superaba los 48.000 habitantes (ver la

3. Ver *Informe económico de la provincia de Almería, 2001: Turismo y desarrollo interior*, p. 141-142.

Tabla 1. Principales indicadores sociodemográficos del Poniente almeriense

Indicadores	Provincia de Almería	Roquetas de Mar	El Ejido	Adra	Vícar	La Mojonera	Berja	Dalías	Enix	Felix	Totales Poniente
Población total 2005	612.315	65.886	68.868	23.195	19.830	7.900	14.249	3.773	322	534	204.557
% pob < 20 años 2004	24,25	26,96	26,71	25,31	29,05	29,93	25,85	22,42	9,84	15,47	20,50
% pob > 65 años 2004	13,55	6,93	7,49	12,14	8,26	7,40	14,27	18,29	25,71	27,66	14,23
C.R.P. 2004 *	—	57,15	34,24	6,50	14,37	19,91	6,75	2,37	41,26	0,36	20,32
Población extranjera año 2003	56.276	8.909	11.632	866	2.304	1.690	563	79	26	12	26.081
Población extranjera año 2004	10.178**	11.384	13.143	1.151	2.523	1.815	731	74	24	17	30.862
Saldo migratorio 2003	13.606	3.614	1.078	-24	482	168	-27	15	12	11	5.329

Fuentes: Instituto de Estadística de Andalucía (IEA): *Almería. Datos básicos 2005*. Fichas municipales de la base de datos SIMA actualizadas el 22-07-2005 (Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía), IEA, Junta de Andalucía. Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 01-01-2005, IEA.

* Crecimiento Relativo Poblacional 2004. Este indicador del SIMA da cuenta del crecimiento poblacional de cada municipio andaluz en el periodo 1996-2004. Para el caso del Poniente almeriense, son muy significativos los crecimientos de Roquetas de Mar y El Ejido.

** La población extranjera para el año 2004 en la columna «Provincia de Almería» corresponde a la población residente en Almería capital (municipio, igual a 10.178) y no a la residente en toda la provincia.

Tabla 2. Evolución demográfica del Poniente almeriense, de 1960 a 2005

Evolución demográfica	Provincia de Almería*	Roquetas de Mar	El Ejido	Adra	Vícar	La Mojonera	Berja	Dalías	Enix	Felix	Totales Poniente
Población total 1960	369.447	7.059	—	15.799	761	—	13.522	14.447	1.400	2.041	47.970
Población total 1975	388.492	15.137	—	15.602	6.032	—	12.006	25.586	461	3.681	78.505
Población total 1990	455.496	28.129	41.080	20.309	11.326	5.595	12.107	3.616	244	665	123.071
Población total 2000	536.731	44.370	53.008	21.505	15.940	6.690	13.279	3.634	289	571	159.286
Población total 2005	612.315	65.886	68.868	23.195	19.830	7.900	14.249	3.773	322	534	204.557

Fuentes: fichas municipales del Servicio de Publicaciones de la Cámara de Comercio de Almería. Para 2005, utilizamos la Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 01-01-2005, IEA, Junta de Andalucía.

* En la columna «Provincia de Almería», utilizamos datos censales, salvo para el caso de «Población total 2005», en que nos basamos en datos del Padrón Municipal, pues son los únicos disponibles para este efecto. En la citada columna, para los demás años, los datos son aproximados a los años que aquí estudiamos. Por ejemplo: en «Población total 2000», se utilizan datos del censo de 2001. Del mismo modo, en el caso de «Población total 1990» utilizamos datos del censo de 1991.

tabla 2) y sus territorios constituían mayoritariamente un gran erial, aprovechado en pocas ocasiones para el cultivo de la uva de mesa y cereales en los suelos mejor dotados y casi la totalidad de ellos destinados a pastos. Mucha población de esta comarca tuvo que emigrar durante la primera mitad del siglo XX a otras zonas de España o del extranjero para buscar mejor sustento que en el que aquélla se podía buscar. Además, gran parte de los que allí moraban constituían población nómada, como jornaleros agrícolas, pastores y pescadores, ya que sólo pasaban una pequeña parte del año en algún núcleo del Poniente almeriense, teniendo que emigrar por temporadas. Dichas temporadas coincidían con las campañas agrícolas y pesqueras de otras zonas, como la campaña de la aceituna en Jaén y Granada, la campaña de la siega en la vega de Granada y Sevilla, etc. A principios de 1970 este panorama empezó a cambiar con la introducción en la comarca de la agricultura intensiva, la cual se extendió de forma progresiva por el espacio litoral e interior. La consolidación del modelo local de agricultura intensiva significó un constante flujo migratorio nacional y extranjero hacia este territorio y su establecimiento en algunos de sus municipios (Adra, El Ejido, Vícar, Roquetas de Mar y La Mojonera). Esta etapa de mejora económica coincidió con la desaparición del franquismo y con la transición hacia la democracia en España. Así, el Poniente almeriense se transformó desde el punto de vista social, político, económico y cultural de forma muy rápida y profunda. De ser una tradicional zona de emigrantes, se convirtió en una comarca de inmigrantes, con saldos migratorios muy positivos en los casos de Roquetas de Mar, El Ejido, Vícar y La Mojonera, como se observa en la tabla 1. El cambio social y demográfico de estos municipios es muy reciente y no se puede entender sin analizar el papel básico que ha desempeñado la horticultura intensiva y, en estrecha relación con ésta, la introducción de un avanzado sistema agroindustrial.

Considerando este escenario social partimos de la siguiente hipótesis: los cambios sociales aparecidos en la comarca del Poniente almeriense han implicado procesos de desterritorialización y reterritorialización. En general, entendemos dichos procesos como factores de intensificación de los cambios sociales. Ambos factores están *dialécticamente* relacionados y se traducen en dos fenómenos como son: el *desplazamiento* (1) y la *reestructuración* (2) de agentes y estructuras en la formación de los territorios del Poniente almeriense. Por un lado, el desplazamiento de agentes y estructuras locales (autóctonas) por agentes y estructuras globales (foráneas), en la formación de los territorios locales, es lo que entendemos por desterritorialización (factor 1). Por otro lado, la reestructuración implica un conjunto de transformaciones político-económicas y culturales, llevadas a cabo por actores autóctonos y foráneos, en la reorganización de los territorios y los sistemas productivos locales. Esto es lo que denominamos *reterritorialización* (factor 2). Concebimos la glocalización vinculada a la creciente manifestación de los dos factores de intensificación del cambio social.

Para entender estos factores se ha de definir el concepto de territorialización, que es «el proceso o conjunto de prácticas administrativas, económico-

productivas o estrictamente sociales encaminadas a constituir un determinado espacio geográfico o físico en un territorio; es decir a constituirlo en un espacio socialmente diferenciado y limitado, sobre el que, de este modo, se constituye un hábitat, un escenario de acción y de relaciones sociales en el que tiene lugar la producción y reproducción de la sociedad» (Entrena, 2001: 248). La labor de territorializar es eminentemente social. Así, la sociedad adquiere independencia del espacio físico en donde se genera. La sociedad es la que organiza y transforma el espacio como escenario colectivo, lo delimita, lo acota y lo nombra; en definitiva, lo territorializa. Por tanto, el espacio geográfico (territorio) sirve de plataforma del espacio social y funciona como tal, apareciendo luchas sociales y simbólicas entre los agentes implicados en la apropiación, la utilización y el control del primero⁴.

De acuerdo con lo anterior, se puede hablar de una creciente glocalización de los escenarios locales, que han pasado de una situación de casi aislamiento a otra de creciente interdependencia y/o desterritorialización. Interdependencia que lleva a que el espacio «localizado» deje de ser un elemento central de la vida socioeconómica, a la vez que se imponen una serie de flujos financieros y económicos globales que, con frecuencia, tienen más capacidad de acción y decisión que los actores locales sobre sus propios espacios y estructuras sociales. La gradual desterritorialización de lo local se debe, en gran medida, a que los sistemas de producción y distribución van más allá de los niveles locales, regionales o nacionales⁵. Paralelamente a este proceso se dan tentativas de reterritorialización por los agentes locales, que consisten en diversas formas de reestructuración y reorganización política, económica y cultural. Así, se intenta aportar identidad, autonomía y desarrollo local en espacios sociales y geográficos interrelacionados.

Partiendo de esta perspectiva establecemos un modelo de análisis de los procesos de desterritorialización y reterritorialización. En este modelo es posible diferenciar tres dimensiones: 1) político-económica, 2) ecológico-social y 3) simbólico-cultural⁶. De acuerdo con la tesis de *dualidad de la estructura* (Giddens, 1995) existen dos enfoques desde los cuales es posible estudiar dichas dimensiones: desde el punto de vista de los actores implicados en esos procesos de cambio (acción), y desde la observación de las estructuras sociales e instituciones que crean y recrean dichos actores (estructura). Siendo conscientes de dicha dualidad, aquí estudiamos el ámbito *estructural* de la horticultura del

4. El espacio social es, simultáneamente, un espacio de relaciones de fuerza, de diferencias de potencial dependientes de la posición ocupada objetivamente, según el volumen y la estructura del capital, y un espacio de luchas, de tomas de posición (prácticas y representaciones) que pugnan por imponer la definición legítima de las situaciones y que dependen de las disposiciones incorporadas por los agentes en liza. Los agentes, por tanto, son distribuidos en el espacio social, en función del volumen y la estructura global de su capital económico y/o cultural (Bourdieu, 1988: 131-132).
5. Obsérvese, asimismo, los argumentos que aporta FRIEDLAND, W. H. (1994): «Globalization, the State and the Labour Process», *International Journal of Agriculture and Food* (Lisboa), 4.
6. Para más detalles sobre este modelo, véase Jiménez (2005: 108-146).

Poniente almeriense en su dimensión político-económica. Este modelo ha sido aplicado, con algunas variaciones, en los trabajos de Entrena (1998, 2001, 2003), Villanueva (2002), Machado (2003) y Jiménez (2005).

La dimensión político-económica es quizás la pieza más importante del referido modelo. Está conformada por la estructura económica de un sistema social y por actores institucionales con capacidad de decisión mundial, tales como los estados nacionales, las organizaciones mundiales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Organización Mundial del Comercio (OMC), las multinacionales y diversas organizaciones regionales como la Unión Europea (UE). Estas instituciones ejercen una gran capacidad de maniobra sobre las estructuras económicas locales, si bien algunas pierden importancia (estados), en favor de otras (multinacionales, organizaciones internacionales). Aquí es complicado discernir dónde termina la acción política y dónde empieza la práctica económica, pues ambas se complementan y contribuyen a conformar los sistemas sociales locales. En este sentido, las decisiones tomadas por las instituciones internacionales tienen una gran repercusión, al tiempo que poderosos sistemas locales pueden ser decisivos en el escenario internacional. Seguidamente, estudiamos cómo las localidades del Poniente almeriense, durante las tres últimas décadas, han experimentado un proceso de glocalización de su horticultura y, en consecuencia, una profunda mutación de sus relaciones político-económicas.

Dimensión político-económica glocal (1): horticultura intensiva y su sector auxiliar

Hasta 1970 el Poniente almeriense se hallaba en una larga depresión demográfica y económica, al igual que el resto de la provincia. Sus indicadores demográficos y económicos eran muy negativos, si se establecía una comparación con las medias andaluza y española. Asimismo, eran notables las carencias en infraestructuras y tejido industrial. El Poniente almeriense no era un atractivo para la llegada de nuevas personas o de capitales. De hecho, Almería se puede catalogar hasta la década de 1970 como «tierra de emigración», de modo que «entre 1900 y 1981 Almería perdió en torno a 350.000 habitantes [...] En consecuencia, puede afirmarse que en 1970 uno de cada dos almerienses estaban fuera de su provincia» (Aznar y Sánchez, 2005: 107-108). Además, el cultivo comarcal de la uva de mesa se estaba desmantelando, debido a un escenario de gran competencia mundial. En ese contexto cambiante, a finales de la década de 1960, el Instituto Nacional de Colonización del régimen franquista fomentó de forma deliberada el modelo de horticultura familiar bajo plástico, a través de diversas medidas políticas (Rivera, 1997). La depresión económica y demográfica comarcal se interrumpió con la gradual producción de hortalizas de tal modo que, hacia el año 2000, representaba el 57,8% de todas las producidas en Andalucía (Analistas Económicos de Andalucía, 2001).

La horticultura intensiva constituye un sistema complejo y dinámico, que concentra grandes cantidades de agua, mano de obra y diferentes sustancias

químicas sobre un suelo artificial, el cual está protegido por invernaderos. La utilización de invernaderos permite mayor precocidad de los cultivos y la obtención de cosechas en épocas adelantadas en relación al resto de España y Europa, puesto que ofrece sus productos durante los meses de invierno. Este sistema agrícola se asemeja más a la producción industrial capitalista que a la agricultura tradicional. De hecho, la agricultura intensiva ha de disponer de altos consumos intermedios, gran cantidad de mano de obra y una tecnología cada vez más avanzada⁷. El Poniente almeriense se puede identificar como un sistema político y económico de agricultura intensiva.

El Ejido se sitúa en el centro de la comarca agrícola del Poniente almeriense, en la cual se concentran en torno al 75 por 100 de los invernaderos de Almería. Los regadíos de esta comarca se distribuyen en tres áreas diferenciadas: el Campo de Dalías (El Ejido, Vícar, La Mojonera y Roquetas de Mar) con un porcentaje de invernaderos sobre el total de los riegos superior al 90 por 100; Adra con el 50 por 100 de la superficie de riego dedicada al cultivo bajo plástico, y la alta zona de la comarca (Berja, Dalías, Enix y Felix) con un escaso porcentaje de superficie de invernaderos (Ferraro, 2000: 97-98). En los invernaderos de dicha comarca el principal cultivo es el pimiento, en menor medida se produce calabacín, tomate y berenjena. Entre los municipios que forman el Poniente almeriense, El Ejido reúne la mayor superficie invernada; más de 12.500 hectáreas, de las que se obtienen hortalizas por valor de 421 millones de euros al año⁸. A continuación se comentan las características socio-económicas de la superficie invernada y el factor humano dedicado a ella.

La estructura por tamaño de las explotaciones agrícolas se caracteriza por la *escasa concentración* de la tierra y su pequeña dimensión. Concretamente, en torno a la mitad de las explotaciones tiene una dimensión menor de una hectárea, lo cual significa una cuarta parte de la superficie total en cultivo. Las explotaciones mayores de dos hectáreas ocupan una superficie inferior al 40 por 100. La dimensión media de los invernaderos del Poniente almeriense es de una hectárea. Los titulares de las explotaciones son mayoritariamente agricultores cuyos únicos ingresos proceden de su actividad agrícola, hecho más frecuente cuanto mayor es el tamaño de la explotación. El régimen de tenencia de la tierra está dominado por la tenencia en propiedad como forma de explotación. La estructura por edades de los jefes de explotaciones agrarias invernadas es muy reveladora de las características de la agricultura intensiva almeriense (Ferraro, 2000: 115). A diferencia del predominio de titulares de explotación de edades avanzadas en el territorio español, alrededor de la mitad de los jefes de explotación no alcanzan la edad de treinta y cinco años, mien-

7. En estas afirmaciones coincidimos con Ferraro (2000: 97).

8. Éstos son datos oficiales aportados por el Ayuntamiento de El Ejido (ver Ayuntamiento de El Ejido, 2001: 17 y página en Internet: <<http://www.elejido.org/estadisticas/>>). Algunos estudiosos del asunto estiman la extensión invernada en más de 15.000 hectáreas, ya que, desde 1984, está restringida la construcción de nuevos invernaderos, debido a los problemas de disponibilidad de agua para los cultivos intensivos locales.

Tabla 3. Industria auxiliar de la agricultura del Poniente almeriense, 2001

Actividades auxiliares agricultura	Facturación en miles de € provincial	Facturación en miles de € extraprovincial	Total
Envases	62.222,78	9.297,66	71.520,44
Plásticos	79.093,19	20.434,41	99.527,60
Semillas	73.563,88	18.390,97	91.954,85
Fertirrigación	52.889,07	28.848,58	81.737,65
Distribución física	171.649,06	73.563,88	245.212,94
Invernadero	67.229,21	4.291,23	71.520,44
Semilleros	37.190,63	3.678,88	40.868,82
Resto de actividades	243.169,50	73.563,88	316.733,38
Total facturación	789.651,77	232.068,80	1.021.720,57

Fuente: Instituto de Estudios Socioeconómicos Caja Rural Intermediterránea, 2001.

tras que los comprendidos en el intervalo más alto tienen un peso ciertamente pequeño. Estas características convierten al citado modelo de horticultura en un sector productivo sujeto a la innovación y, por tanto, inmerso en el sistema de producción capitalista, con altos consumos intermedios. Asimismo, la inversión en capitales y la intensidad en el uso del trabajo familiar e inmigrante son muy altas. Todo ello transforma al sistema agrícola de producción comarcal en un entramado social muy interdependiente, tanto con aspectos endógenos o locales como con aspectos exógenos o globales.

Además, como han puesto de relieve diversos estudios (IFA, 1995; Caravaca y otros, 2003: 401), lo realmente destacado del desarrollo de la agricultura intensiva es que, a su alrededor, haya aparecido una gran variedad de actividades industriales, servicios y agentes institucionales que enriquecen el sistema productivo provincial para caracterizarlo como un sistema local muy dinámico e innovador. Desde una perspectiva general este hecho ha sido estudiado por sociólogos y economistas (Durkheim, 1967; Cella, 1996). Algunos de estos científicos sociales han confirmado que cuanto más desarrollada es una economía, mayor es la complejidad de su sistema productivo⁹. En ese sentido, la tabla 3 muestra la importancia cuantitativa de las actividades locales que giran en torno a la horticultura del Poniente almeriense. Por ejemplo, la distribución física (transporte por carretera), la producción de semillas, plásticos y fer-

9. Émile Durkheim (1958-1917), en su tesis doctoral *De la división social del trabajo* (1893), consideró que la evolución que lleva hacia las sociedades industriales modernas ha de buscarse en la tendencia hacia la creciente división del trabajo, así como en la diferenciación de tareas, deberes y papeles que ello supone. Esta tendencia conlleva un rápido incremento de la población, como ha sucedido en el Poniente almeriense (ver tabla 2), hecho que, a su vez, origina un crecimiento de la «densidad moral dinámica», entendida como un incremento de la población *más* una intensificación de las interacciones sociales (Durkheim, 1967).

tilizantes son actividades muy importantes. Estas actividades son estratégicas para el eficaz funcionamiento de la agricultura local. Mediante el análisis de estas actividades podemos observar varios procesos concretos de desterritorialización en el Poniente almeriense, como se expone a continuación.

La importancia del sector de manipulación y comercialización. El acelerado desarrollo de la agricultura intensiva de Almería no podría explicarse sin dar cuenta del sistema de comercialización, el cual no se limita al mero intercambio de la mercancía, sino que incorpora el valor añadido de la manipulación. El sector comercializador de frutas y hortalizas se caracteriza por la presencia de dos sistemas de comercialización muy definidos, en función de que su actividad comercial se desarrolle en zonas de producción u origen, como ocurre en las alhóndigas¹⁰, o en zonas de consumo o destino, como sucede en las cooperativas y en las sociedades agrarias de transformación. De acuerdo con Salazar (1998), mediante las alhóndigas y sus secciones de exportación, se comercializa el sesenta por ciento de la producción hortofrutícola, y por medio de otras estructuras comerciales, el restante cuarenta por ciento.

En efecto, las alhóndigas han constituido una de las principales vías de comercialización de la producción hortícola del Campo de Dalías. Esta zona concentra más de medio centenar de alhóndigas, sociedades anónimas la mayoría, dedicadas a la manipulación, el envasado y la comercialización de hortalizas. Algunas de estas centrales de comercialización (Agroponiente, S.A.; AgrupaEjido, S.A.; Alhóndiga La Unión, S.A.) se han convertido en empresas de referencia internacional en la comarca, puesto que facturan más de 54 millones de euros al año. De las 25 empresas más importantes del sector hortofrutícola español, que facturan más de 54 millones de euros, seis de ellas están localizadas en Almería (De Pablo y Pérez, 2004: 86).

La sucesiva experiencia de penetración en los mercados exteriores ejerció un efecto beneficioso en el conjunto de la economía agraria almeriense, ya que no sólo permitió colocar la producción hortícola provincial, sino también participar de una cultura empresarial desconocida hasta entonces (Molina, 1991). He aquí uno de los elementos en los que es preciso entender el proceso de desterritorialización de la horticultura intensiva bajo plástico, insertada en un marco global que traspasa las fronteras comarcales, provinciales y nacionales. Sin el conocimiento, por parte de agricultores y agentes comerciales, de las características de los consumidores, del comportamiento de los países competidores, de otras tecnologías de producción y de la necesidad de invertir en capital humano, no podemos comprender el cambio de mentalidad y de valores en los actores del sistema, así como las reestructuraciones a que éste se ha visto abocado.

Las alhóndigas se orientaron desde un principio hacia los mercados europeos, mucho más exigentes que el mercado nacional, lo cual obligó a la nor-

10. Las alhóndigas son los mercados en origen de las frutas y hortalizas. Éstas se instalaron en el campo almeriense, con la proliferación de los enarenados e invernaderos, hacia los años setenta y ochenta.

malización por tamaño, color, calidad, envasado y empaquetados específicos de acuerdo con las exigencias de la demanda. El avanzado sistema de distribución hortícola es el resultado de una rápida evolución histórica, orientada a adaptarse al crecimiento de la oferta de las explotaciones, sobre todo en las primeras épocas de desarrollo. En los años sesenta, la falta de concentración de la oferta, el desconocimiento de los precios y la carencia de información sobre los canales de comercialización, colocaba a los agricultores en una posición muy desventajosa. Aunque esta situación cambió en las décadas siguientes, debido a los avances tecnológicos y en las comunicaciones, la mayoría de los agricultores siguen ocupando posiciones desfavorables en el proceso de comercialización de sus productos. De esta manera, en la división internacional del trabajo, los agricultores son productores de mercancías que han de atenerse a los estándares mundiales de calidad, mientras que los comercializadores en origen son los que ponen en contacto la oferta agrícola con los distribuidores y los transformadores de la mercancía. Éstos últimos constituyen verdaderos agentes internacionales.

Desde la década de 1960, los agentes de la comercialización hortofrutícola del Poniente almeriense se han ido fragmentando en un número cada vez mayor, con lo que su poder de negociación se ha visto disminuido ante la progresiva concentración de las empresas distribuidoras y las superficies comerciales europeas (Jiménez, 2005: 147-162). Ello supone un riesgo para las economías de los agricultores familiares y de los propios agentes comercializadores en origen, ya que no tienen asegurados unos precios mínimos por sus productos dentro del «libre mercado». Asimismo, los precios en origen tienden a estabilizarse a la baja, en unos intervalos muy definidos, debido al gran poder de negociación y de decisión que ostentan las grandes superficies comerciales europeas. Las «políticas de precios» de las grandes superficies determinan el dinero pagado al agricultor por las hortalizas que cuidadosamente ha cultivado, durante al menos dos meses.

Por otra parte, *el sector semillas* ha desempeñado un papel de gran relevancia en el proceso de consolidación de la producción hortícola almeriense. La descripción de este sector desborda los límites locales, ya que el proceso de producción de semillas está estructurado internacionalmente¹¹. En pocas palabras, la concentración de la producción de semillas en escasas empresas, la innovación continua y la competitividad son las características de este sector. Las empresas multinacionales de semillas más importantes tienen delegaciones en Almería. Estas delegaciones no sólo se dedican a distribuir y a vender sus productos, elaborados fuera de la provincia, sino que también se ocupan

11. «En la actualidad la facturación del mercado de semillas en el mundo supera los dos billones de pesetas al año [12.000 millones de euros], de los que alrededor de un 12% corresponde a semillas de flores y hortalizas. En éstas últimas, Europa ostenta el liderazgo, con casi el 40% del total, mientras que el 60% restante se distribuye a partes iguales entre el continente americano —fundamentalmente Estados Unidos— y el resto del mundo» (Ferraro, 2000: 153).

de investigar, realizando grandes inversiones en esta partida. Cada vez más, el agricultor del Poniente almeriense ha confiado en las semillas controladas y certificadas por las distintas empresas que se dedican a su obtención. Asimismo, las empresas de semillas han creado variedades híbridas más resistentes a todo tipo de enfermedades y plagas, con lo cual se han cualificado en los procesos de producción de tales suministros.

La maquinaria aplicada a la agricultura intensiva es otro de los sectores implicados en el sistema productivo del Poniente almeriense. En efecto, los invernaderos, los semilleros y las empresas de manipulación y comercialización incorporan en su proceso de producción máquinas de todo tipo. Por ejemplo, los invernaderos más modernizados incorporan maquinaria destinada al control del clima, a través de sistemas de calefacción y ventilación, pulverizadores, máquinas limpiadoras, máquinas para fumigar, ordenadores para el control de riego, etc. Por su parte, los semilleros, además de los sistemas de control climático, han incorporado, aunque no de forma general, procesos de producción cada vez más sofisticados en los que la mecanización es esencial. Pero son las empresas de manipulación y comercialización las que concentran el grueso de la demanda de maquinaria, porque los ciclos del proceso de manipulación se definen de forma más homogénea y precisa. Así, el pesado electrónico, el calibrado por peso, el tamaño, el color, el etiquetado y el envasado son fases en que la mecanización es algo habitual.

Producción de plásticos para la horticultura. Cabe decir que el plástico es uno de los productos más visibles en los paisajes de la comarca agrícola del Poniente almeriense. La capa que recubre las estructuras de los invernaderos, las cajas que sirven para transportar los productos hortofrutícolas, los hilos utilizados para levantar las plantas, las tuberías, las balsas y la red de riego tienen al plástico como su elemento constitutivo. Esto ha dado lugar a un extenso mercado de productos el cual ha ido generando, a lo largo del tiempo, un notable número de empresas productoras y comercializadoras del plástico. En este sector, como en el de las semillas, no puede entenderse el comportamiento de las empresas que se disputan el mercado almeriense sin atender a los movimientos que se desarrollan en el ámbito internacional. Así, una subida en los precios del petróleo puede ocasionar una subida inmediata de los suministros agrícolas dependientes de dicho combustible y, además, una reorganización internacional de las empresas implicadas en la producción y comercialización de los suministros agrícolas¹². Actualmente, se asiste a interesantes acuerdos de fusiones y adquisiciones por parte de empresas multinacionales en Europa. En el polígono indus-

12. Tal y como viene sucediendo en los últimos años en los que el petróleo ha rebasado la barrera de los cincuenta dólares por barril. Ello ha supuesto un encarecimiento de los bienes producidos y comercializados a través de la agroindustria auxiliar ubicada en el Poniente almeriense, donde predomina el consumo directo o indirecto de los derivados del crudo.

trial La Redonda, situado entre El Ejido y la Mojonera, se concentra un conjunto de empresas dedicadas a la producción de plásticos, empresas que se reparten la fabricación de los diferentes componentes que demanda la horticultura intensiva.

Productos agroquímicos y empresas distribuidoras de los mismos. A través de los productos agroquímicos, también dependientes del petróleo, se ha creado una red local de pequeñas y medianas empresas, sobre todo distribuidoras y comercializadoras de estos productos, en torno a la agricultura almeriense. Estas empresas se conocen por los pobladores de la zona como los «almacenes de venenos». En estos almacenes podemos encontrar desde semillas, fertilizantes, insecticidas, fungicidas, plásticos, mallas agrícolas, hasta utensilios básicos para realizar la fumigación de las plantas. Dichos «almacenes» distribuyen localmente los insumos agrícolas producidos a escala internacional. Dentro de los agroquímicos, se pueden distinguir varios sectores: los productos destinados a la protección y estimulación de cultivos (pesticidas, insecticidas, herbicidas, fungicidas, etc.) y los productos destinados a aportar minerales y nutrientes a las plantas (fertilizantes orgánicos e inorgánicos, aminoácidos, microelementos, ácidos húmicos, etc.). En el ámbito internacional el mercado de fitosanitarios químicos está controlado por empresas de alcance multinacional con sede social en Alemania, Francia, EE.UU., Suiza y Gran Bretaña. Para los fertilizantes, el precio es la variable estratégica con la que cuentan las empresas productoras, mientras que para los fitosanitarios domina la diferenciación del producto. En los procesos de producción, distribución, comercialización y consumo de los productos agroquímicos se crea una notable trama de vínculos entre agentes y estructuras, tanto locales (agricultores e intermediarios) como globales (multinacionales productoras, sistemas de transporte y distribución).

Los servicios auxiliares a la agricultura. En relación con los procesos de interdependencia descritos, los servicios auxiliares a la agricultura intensiva son de especial relevancia. Así, tenemos los transportes, los semilleros, la construcción de invernaderos, los servicios informáticos, el sistema financiero y el asesoramiento técnico-agrícola. Todos ellos son igualmente decisivos para el funcionamiento del sistema comarcal de producción agrícola. Sólo el sector transportes acumula un valor añadido de más de 96 millones de euros, factura en torno a 250 millones de euros anuales y emplea a más de 2.400 personas¹³. La condición periférica de la provincia de Almería y el hecho de que más de la mitad de la producción hortícola se exporte a los mercados europeos, y los suministros agrícolas se importen del exterior, hace del transporte por carretera el elemento esencial de conexión del Poniente almeriense con los mercados internacionales de hortalizas y suministros agrícolas.

La comentada trama de vínculos entre agentes y estructuras tanto locales como globales se puede ilustrar con otro ejemplo: *la creación de nuevas semillas*

13. Ver tabla 3: *distribución física*.

de pimiento, uno de los cultivos más extendidos en el Poniente almeriense. Ello requiere la continua investigación de nuevas variedades resistentes a diversas enfermedades y plagas. De este modo, se necesita organizaciones públicas o privadas especializadas en la investigación y la manipulación genética de las variedades de pimiento, tales como centros de investigación agrícola¹⁴, instituciones dedicadas a la producción en masa de esas semillas (multinacionales), un eficaz sistema de distribución y venta de las semillas, un conjunto de semilleros locales para la efectiva crianza de la planta de pimiento. Y muy importante es la presencia de un agricultor dispuesto a transplantar dicha planta a su invernadero y, por tanto, convencido de la productividad y la calidad de la nueva marca de pimiento. Relacionado con la producción de esta hortaliza, aparecen comercializadores persuadidos por la nueva variedad de pimiento y dispuestos a comprarlos en grandes cantidades para su distribución a las cadenas de supermercados nacionales o internacionales. A su vez, han de existir campañas de publicidad que promocionen el producto con el objetivo de persuadir a un consumidor que valore y demande ese tipo de pimiento con cierta frecuencia. En el proceso descrito se observa una relevante interdependencia entre actores locales y globales, así como la gradual pérdida de control y capacidad de decisión de los agricultores en favor de las entidades de investigación o multinacionales distribuidoras, respecto a los cultivos a desarrollar y las marcas de semillas a plantar.

Como consecuencia de la extensa red de empresas glocales que sirven de apoyo al sector hortícola intensivo, tenemos que hablar del ámbito empresarial multinacional de la comarca, o sea, de las empresas de capital extranjero ubicadas en la misma. Si recorremos algunos de los polígonos industriales de la zona estudiada, comprobaremos que en ellos están ubicadas algunas de las empresas de semillas, fitosanitarios y fertilizantes más importantes del panorama internacional, o bien comercializan sus productos a través de las empresas locales distribuidoras de productos agroquímicos. Entre las casas de semillas, dominan las de capital holandés y norteamericano, a saber: Rijk Zwaan, Bruinsma Seeds, Royal Sluis, Nunhems Seeds, Asgrow Vegetable Seeds. Dentro de las casas de fitosanitarios y fertilizantes, prevalecen las de capital alemán e inglés: Bayer, Syngenta, AgrEvo, Probelte, Zeneca-Agro, etc. Todas estas empresas pretenden ser las pioneras en el lanzamiento de productos más eficaces y rentables para el proceso *local* de producción agrícola. Así, en dicha zona, se da una alta competencia entre las empresas multinacionales de fitosanitarios, fertilizantes y semillas, las cuales indirectamente determinan la planta que ha de cultivar el agricultor local y los productos fitosanitarios a utilizar en su proceso de crecimiento.

14. En El Ejido cumplen esta función «el Centro de Investigación en Técnicas Medioambientales y Hortofrutícolas (Junta de Andalucía), el Centro Universitario Analítico Municipal (Ayuntamiento de El Ejido y Universidad de Almería) y el Centro de Investigación Las Palmerillas (de carácter privado). En todos ellos, la labor realizada está siendo de mucho interés compaginándose tareas de investigación y de formación» (Caravaca y otros, 2003: 409).

Debido al desarrollo de la producción agrícola, al amplio sector auxiliar a ella vinculado y al propio incremento demográfico en la zona estudiada (véase la tabla 2), se ha generado un desplazamiento de actores y estructuras locales por actores y estructuras globales. Muchas de las actividades que tradicionalmente realizaban los propios agricultores, tales como el autoconsumo, la venta propia de los excedentes, la recogida de semillas, la utilización de abonos naturales y la escasa utilización de suministros especializados, han sido absorbidas por otros agentes sociales y económicos foráneos. Por una parte, esto ha sido positivo, ya que ha posibilitado la emergencia de un sector agroindustrial glocal dinámico y competitivo (actividades comerciales, financieras, administrativas, alhóndigas, multinacionales, etc.). Por otra parte, el mayor protagonismo de actores y estructuras globales en la conformación del sector agroindustrial local contribuye a una pérdida de control y capacidad de decisión de los actores locales respecto a sus sistemas sociales.

Dimensión político-económica glocal (2): regulación del sistema agroalimentario

En este apartado destacamos la relevancia que están adquiriendo en el sistema agroalimentario del Poniente almeriense las medidas y las tendencias político-económicas locales, nacionales e internacionales, así como los controles técnicos de calidad y algunas nuevas formas de producción. Las regulaciones externas al sector hortofrutícola van cobrando más importancia a medida que evoluciona el proceso de glocalización político-económica. Por ello, como respuesta a dichas regulaciones, se pueden observar cinco reestructuraciones principales o tentativas de reterritorialización de los agentes y de las instituciones del sistema de producción agrícola del Poniente almeriense.

La Unión Europea y la agricultura del Poniente almeriense. Las relaciones entre la Unión Europea y el Estado español han experimentado una evolución tan lenta y compleja, como conflictiva. A finales de los años sesenta, España firma un tratado con la Comunidad y otro con Francia en los que se ajustan las condiciones de importación de frutas y hortalizas españolas, basándose en un estricto calendario a cambio de rebajas aduaneras. Como respuesta a este calendario de exportación, la producción hortofrutícola del Poniente almeriense se limitaba de septiembre a marzo, para no coincidir con la recolección de los países comunitarios. Ello beneficiaba a ambas partes, ya que coincidía con la época de mayor demanda y mejor cotización en los mercados europeos. No obstante, la campaña exportadora del Poniente almeriense se limitaba a seis meses por año.

España entró en la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1986¹⁵, ello permitió la libre circulación de mercancías y, por tanto, la competencia con

15. Después de un largo proceso negociador debido a serias dificultades relativas al sector agrícola y a las grandes áreas subdesarrolladas que el país mantenía por entonces.

los poderosos productores de Holanda, Italia y Francia. Para evitar la desestabilización de los mercados nacionales se diseñaron estrategias defensivas, medidas proteccionistas, consistentes en la planificación de dos periodos: uno que iría de 1986 a 1996, en el que se mantendrían ciertas barreras arancelarias para la exportación hortofrutícola, y otro, a partir de 1996, de plena integración del sector en el mercado libre europeo.

La Política Agrícola Común (PAC) estuvo centrada en la producción y el comercio de los productos agrarios *européos*. Los grandes logros de la PAC fueron: conseguir el aprovisionamiento de Europa y la mejora sustancial de las rentas agrarias *européas*¹⁶, aunque estos logros se consiguieron mediante un galopante endeudamiento de la Comunidad Económica Europea, en virtud de las políticas agrarias proteccionistas de los años setenta y ochenta del siglo XX. Dichos logros, no obstante, se trasladaron al crecimiento de ciertas economías que tradicionalmente dependían de la agricultura, como fue el caso del Poniente almeriense. A pesar de esto, la horticultura es uno de los sectores menos subvencionados de la agricultura española, ya que la cotización de sus productos depende de la situación coyuntural de la oferta y la demanda en el mercado internacional.

Los fuertes condicionantes del ingreso en la CEE no evitaron cierto avance para las zonas hortofrutícolas españolas, pues la desaparición de calendarios y la posibilidad de comerciar por Europa implicaron una intensificación de la producción y la prolongación de la campaña de trabajo agrícola hasta los once meses por año. No obstante, este proceso de intensificación ha conllevado conflictos, como hemos podido comprobar en las noticias diarias que nos llegan del Poniente. Así, son habituales las convocatorias de reuniones extraordinarias y huelgas en el sector agrícola, debido a los bajos precios en origen pagados por las hortalizas, mientras en las superficies comerciales locales se fijan precios desorbitados por las mismas¹⁷. En este caso, las tendencias contradictorias de la glocalización son evidentes.

Tendencias político-económicas y sus consecuencias. En los últimos años, ha tenido gran importancia el Acuerdo Agrario de la Agenda 2000, impulsado por la Política Agrícola Común. La Agenda 2000 hace énfasis en la «multifuncionalidad de la actividad agraria», es decir, la función primaria de la actividad agropecuaria (producir bienes y alimentos) se debe desarrollar en un marco en el que los agricultores y los ganaderos gestionen el espacio rural, mantengan vivo el paisaje, conserven los recursos naturales y protejan la cultura

16. Para una perspectiva más amplia de estas observaciones, consultar Téllez (2000: 245-246).

17. Ver las manifestaciones convocadas en los meses de noviembre de 2002, noviembre de 2003 y junio de 2005. Noviembre es el mes en el que las producciones locales entran en competencia con las producciones de Marruecos y otros países del Mediterráneo. Paradójicamente, las hortalizas provenientes de Marruecos han sido producidas por empresarios europeos afincados en este país, algunos de Almería. La glocalización de la agricultura manifiesta notables ambivalencias. El capital económico se deslocaliza allí donde tiene mejores condiciones de reproducción y el trabajo permanece localizado allá donde se asienta el primero.

y el patrimonio rural. En consonancia con la normativa propuesta, el Acuerdo Agrario de la Agenda 2000 establece una férrea disciplina presupuestaria sobre la PAC, con lo que las subvenciones al sector agroalimentario se verán restringidas paulatinamente. Así, en una eventual crisis de precios agrícolas, no existirán partidas presupuestarias que sufraguen los descensos de las rentas agrarias, ni la posibilidad de establecer unos «precios mínimos». Una de las soluciones que ha propuesto la Unión Europea es la mayor apertura de su mercado interior, medida que no satisface las aspiraciones de las organizaciones agrarias almerienses.

Otra norma decisiva para el sector hortícola almeriense, de carácter mundial, fue la propuesta de liberalización y globalización de los mercados internacionales de 1994 realizada por el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio), transformado en la Organización Mundial del Comercio (OMC), organización que dispone de una sección agrícola. No obstante, la comercialización de los productos del invernadero almeriense ha adoptado una serie de pautas individualistas y rutinarias, mediante la subasta libre diaria en alhóndigas. Así, las hortalizas desde los inicios del crecimiento económico experimentado en El Ejido y otras localidades de su entorno han estado sometidas a las cambiantes pautas del libre mercado internacional. Además, uno de los actuales retos del sector agroalimentario del Poniente almeriense es el de responder a la competencia de nuevos mercados exteriores de hortalizas, donde los costes económicos, sociales y medioambientales son claramente inferiores¹⁸.

Asociaciones agrarias en el Poniente almeriense. Tanto las normativas europeas como las mundiales han evolucionado hacia una progresiva liberalización o «salida al mercado» de los productos agrarios, con lo que las subvenciones a la agricultura disminuirán en muy corto periodo de tiempo. Estas medidas están influyendo en el sistema económico y social del Campo de Dalías, por lo que se refiere a la progresiva asociación de los agricultores y comercializadores almerienses en aras de un mercado cada vez más competitivo. Así, cada vez más, es habitual el hecho de que los agricultores estén asociados en alhóndigas (sociedades anónimas), cooperativas agrícolas, sociedades agrarias de transformación (SAT) y diversas organizaciones agrarias: Asociación de Cosecheros-Exportadores de Productos Hortofrutícolas de Almería (COHEXPAL), Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG) y Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores (ASAJA). Hemos de considerar que estas instituciones planifican, gestionan y organizan los intereses político-

18. Véase, por ejemplo, toda la zona del Magreb: Acuerdo de Asociación de la Unión Europea con Marruecos en 1995, el cual representó, en concordancia con la filosofía impuesta por la Organización Mundial del Comercio, una mejora de las concesiones agrarias a través del aumento de los contingentes exentos de barreras arancelarias. Del mismo modo, no podemos olvidar la reciente ampliación hacia el este de la Unión Europea. En enero de 2007, dicha institución estaba formada por 27 países, reunía a una población de más de quince millones de agricultores y un mercado potencial de casi 500 millones de consumidores. Los escenarios de competencia cambian de un año para otro.

económicos de los agricultores. Agricultores que constituyen un grupo muy heterogéneo y desconfiado tradicionalmente de su capacidad de movilización social y política. Pero los agricultores del Poniente almeriense necesitan la ayuda de estas instituciones en la regulación de sus prácticas económicas y en la reivindicación de sus intereses profesionales.

Por otra parte, *los controles técnicos de calidad sobre el sistema agroindustrial* irrumpieron en el Poniente almeriense hace pocos años. En la actualidad, es normal que los productores y comercializadores de hortalizas controlen el Límite Máximo de Residuos¹⁹ y se lleven a cabo inspecciones rigurosas al respecto por las autoridades competentes. En el transcurso de la década de los años ochenta a los agricultores no se les exigía un control previo de calidad en los productos que vendían en las alhóndigas. De esta forma, poco o nada se conocía acerca de la salubridad y la calidad de los productos hortofrutícolas que producían los agricultores del Poniente almeriense. Sin embargo, a finales de los años noventa, se implantó en muchas alhóndigas de Almería lo que se ha conocido como SICAL: Sistema Integrado de Control de Alhóndiga. Con este sistema, se pretende controlar el proceso de producción de los productos hortofrutícolas, de modo que el intermediario comercial y el consumidor final puedan gozar de plena confianza en la venta, la adquisición y el consumo de los mismos. Para este fin, los agricultores y los agentes comerciales han de someter sus cosechas y productos a controles sanitarios sistemáticos y, por tanto, a los estándares de calidad impuestos desde la Administración autonómica (Junta de Andalucía), la Administración estatal y la Unión Europea. Todo esto ha provocado la aparición de otro control institucionalizado para los agentes que intervienen en el ciclo agroindustrial, que se personifica en los ingenieros técnicos agrícolas e inspectores de sanidad, respectivamente. Éstos son los responsables directos del asesoramiento y la vigilancia sobre las prácticas de agricultores y agentes comerciales, por lo que se refiere a la calidad y la certificación de los frutos que producen, manipulan y comercializan²⁰.

Los cultivos hidropónicos y la lucha integrada contra las plagas. Cada vez es más habitual ver invernaderos del Poniente almeriense con cultivos hidropónicos²¹, sobre todo en las explotaciones de tamaño medio y de invernaderos

19. Cantidad máxima de residuo de un producto fitosanitario que, por ley, se permite en un determinado producto agrícola. Se expresa en partes por millón (ppm) o en miligramos de residuo por kilogramo de alimento fresco (mg/kg). Por *residuo*, se entiende: toda sustancia presente en un producto alimentario destinado al consumo humano o animal como consecuencia de la utilización de un plaguicida.
20. Esto es lo que se conoce como *trazabilidad de los productos agroalimentarios*. O sea, que los alimentos deben estar identificados desde que se producen y se recolectan en el invernadero hasta que los adquiere y los consume el comprador final. Esta práctica es de obligado cumplimiento, en España, desde enero de 2005.
21. Son unos cultivos donde la planta se ubica en una bolsa o recipiente que contiene un sustrato artificial, generalmente de fibra de coco, en el que la planta desarrolla sus raíces sin entrar en contacto con la tierra, la cual sirve sólo como soporte de dichos recipientes y del invernadero en el que se desarrollan estos cultivos.

más modernos, en las que dichos cultivos se hacen más rentables económicamente. El objetivo de estos cultivos es un mayor seguimiento de la planta en sus fases de crecimiento, por lo que se controla todo tipo de parámetros, como la humedad de la raíz, el aporte de minerales y nutrientes, la conductividad, etc. Generalmente, dichos cultivos adoptan un innovador procedimiento de protección, como es la lucha integrada contra las plagas. La lucha integrada es un sistema que, teniendo en cuenta el medio ambiente y la dinámica de las poblaciones de las especies parasitarias, utiliza todas las técnicas y los métodos de lucha disponibles de la manera más compatible posible, manteniendo las poblaciones parasitarias en niveles inferiores de los que causan daños económicos. Es una forma de lucha contra las plagas más aceptable social y medioambientalmente que los tradicionales métodos químicos. En la práctica este sistema de gestión y de respeto al medio ambiente permite ofrecer a los consumidores productos obtenidos según criterios de calidad comercial (calibre, color, etc.) y de calidad sanitaria (Ortiz y otros, 2002: 50). Ésta es una respuesta local a demandas y presiones globales. Un modo eficaz de superar los continuos controles de calidad a que se ve sometida la agricultura intensiva del Poniente almeriense. Es una forma de desarrollo local sostenible de la agricultura comarcal que exige grandes inversiones en capital.

Conclusiones

En este artículo hemos estudiado la comarca del Poniente almeriense, la cual funciona como escenario de un espacio social, cuyos agentes básicos son los horticultores locales, los actores implicados en la agroindustria auxiliar y diferentes instituciones políticas y económicas internacionales. En dicho espacio social se manifiestan los procesos de glocalización. De este modo, la dualidad entre agentes y estructuras (Giddens, 1995), así como la relación dialéctica entre actores globales y locales (Robertson, 1992; Entrena, 2003) constituyen perspectivas analíticas adecuadas para entender los referidos procesos.

Las estructuras y los agentes locales sobre los que se ha sostenido la práctica de la horticultura del Poniente almeriense, tales como alhóndigas, agentes de comercialización, empresas multinacionales, instituciones de investigación agrícola, etc., han facilitado ciertos comportamientos de los agricultores —por ejemplo, el cultivo de mayor número de variedades de hortalizas y productos de más calidad—, pero también han limitado esos comportamientos en la medida que se ha intensificado el proceso de glocalización —por ejemplo, mayor competencia internacional y mayor regulación político-económica—. En otras palabras, el rápido desarrollo de la zona analizada durante las dos últimas décadas no se puede concebir sin el análisis de la agricultura intensiva local y su sector auxiliar, pero tampoco se puede entender sin considerar el papel específico que han desempeñado los actores y las instituciones locales en este proceso. De esta forma, los agentes locales de la horticultura han tenido un papel fundamental en el proceso de desterritorialización del Poniente almeriense. Este proceso constituye un factor clave de intensificación del cambio

social, cuya manifestación efectiva es la progresiva pérdida de protagonismo de las estructuras y los agentes locales en los procesos productivos en los que están implicados.

Además, instituciones internacionales, como la Unión Europea y la Organización Mundial del Comercio, han influido en la expansión reciente del sistema agrícola comarcal. La creciente apertura de los mercados a las hortalizas almerienses, que conllevó la entrada de España en la Unión Europea (1986), es un hito histórico para el desarrollo de la agricultura intensiva nacional y local. Asimismo, la presión política e institucional que ejercen las referidas organizaciones internacionales en la regulación comercial del sistema agroindustrial del Poniente almeriense, mediante el establecimiento de normas mundiales de producción y comercialización, conectan al sistema productivo local con demandas globales decisivas para la continuidad de este modelo político y económico. Igualmente, los controles técnicos de calidad de los productos hortofrutícolas se establecen de acuerdo con las normativas nacionales y mundiales. Por esto, aparecen nuevos modos de cultivar y proteger las hortalizas, como son los cultivos hidropónicos y la lucha integrada contra las plagas. Estos nuevos cultivos se alejan de las formas tradicionales y se adaptan a un escenario político y económico muy cambiante.

Ante las múltiples demandas y presiones globales, los agricultores del Poniente se ven en la encrucijada de vincularse a alhóndigas, cooperativas agrícolas y organizaciones de productores de hortalizas, con el objetivo de gestionar y regular sus intereses profesionales en un mundo cada vez más interdependiente. Ello forma parte de lo que aquí se ha llamado *reterritorialización*, otro factor clave de intensificación del cambio social, el cual se evidencia en las tentativas para aportar autonomía, identidad y desarrollo local en un espacio social en proceso de globalización.

Ambos factores de intensificación del cambio social han contribuido a una profunda mutación político-económica de la horticultura del Poniente almeriense. Esta mutación tendrá consecuencias importantes para el sistema productivo local del Campo de Dalías, donde la agricultura se reorganizará, aún en mayor medida que en la actualidad, dependiendo de las demandas y las presiones exteriores vinculadas a las estrategias adoptadas por los agentes autóctonos. Las interdependencias entre lo global y lo local son cada vez mayores. Y, por esto, la deslocalización productiva es otro de los escenarios presentes y futuros de la comarca estudiada. Es significativo que agricultores almerienses o del resto de Europa pueden producir hortalizas en otras regiones del mundo, como por ejemplo Marruecos, con evidentes ventajas competitivas. En este proceso de deslocalización productiva se puede observar el carácter globalizado de los distintos agentes agrícolas implicados en la producción de hortalizas. Producción, que se orienta hacia un mercado internacionalizado. Y mercado en el que la manipulación y la comercialización específica del producto son actividades que adquieren una importancia notable, lo cual implica un gran valor añadido para las empresas distribuidoras y las grandes multinacionales agroalimentarias.

En el espacio social estudiado los agricultores y el conjunto de agentes del sector agroindustrial auxiliar se convierten en unos eslabones más de la extensa cadena representada por la dimensión política económica glocal de la horticultura intensiva. Los actores más visibles de esta cadena son los productores y los consumidores de hortalizas. Unos y otros permanecen distantes en la referida cadena, comunicándose a través de las empresas distribuidoras y comercializadoras de la mercancía, las campañas de publicidad de los productos y las normativas impuestas por las instituciones reguladoras internacionales. Una vez que un sistema de producción local se ha insertado en un escenario glocal es inevitable la intervención política-económica de instituciones y agentes glocales.

Referencias bibliográficas

- ANALISTAS ECONÓMICOS DE ANDALUCÍA (2001). *Informe anual del sector agrario en Andalucía 2000*. Málaga: Fundación Unicaja.
- AUTORES VARIOS (2002). *Informe económico de la provincia de Almería, 2001: Turismo y desarrollo interior*. El Ejido (Almería): Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Almería.
- AYUNTAMIENTO DE EL EJIDO (2001). <<http://www.elejido.org>>. El Ejido: Ayuntamiento de El Ejido.
- AZNAR SÁNCHEZ, J. A.; SÁNCHEZ PICÓN, A. (2005). «Almería: paradigma de la inversión de los flujos migratorios». En: UCLÉS AGULIERA, D.; JIMÉNEZ GUERRERO, J. F. (2005). *El reto de la inmigración: Informe económico de la provincia de Almería, 2003*. El Ejido (Almería): Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Almería, p. 106-119.
- BOURDIEU, P. (1988). «Espacio social y poder simbólico». En: *Cosas Dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- CÁMARA DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE ALMERÍA (2005). *Fichas municipales almerienses*. <<http://www.camaralmeria.com/dservestufichas.asp>>.
- CARAVACA BARROSO, I.; GONZÁLEZ ROMERO, G.; LÓPEZ LARA, P.; SILVA PÉREZ, R. (2003). «Los espacios emergentes en Andalucía». En: MOYANO ESTRADA, E.; PÉREZ YRUELA, M. *La sociedad andaluza 2000*. Córdoba: Instituto de Estudios Sociales de Andalucía. Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Junta de Andalucía, p. 393-421.
- CELLA, G. (1996). «Interindustry linkages: Virtuous and Vicious?». *Economic System Research*, vol. 8, núm. 2, p. 145-162.
- DURKHEIM, E. (1967). *De la división social del trabajo*. Buenos Aires: Shapire. Edición Original de 1893.
- DE PABLO VALENCIANO, J.; PÉREZ MESA, J. C. (2004). «El entramado de empresas almerienses de economía social dedicadas a la comercialización agraria: descripción, problemas generales y perspectivas de competitividad». *Revista de Estudios Agro-sociales y Pesqueros*, número 202, p. 71-100.
- ENTRENA DURÁN, F. (1998). *Cambios en la construcción social de lo rural: De la autarquía a la globalización*. Madrid: Tecnos.
- ENTRENA DURÁN, F. (2001). *Modernidad y cambio social*. Madrid: Trotta.
- ENTRENA DURÁN, F. (ed.) (2003). *Local reactions to globalization processes. Competitive adaptation or socioeconomic erosion*. Nueva York: Nova Science Publishers.
- FERRARO GARCÍA, F. J. (2000). *El sistema productivo almeriense y los condicionamientos hidrológicos*. Madrid: Civitas.

- FRIEDLAND, W. H. (1994). «Globalization, the State and the Labour Process». *International Journal of Agriculture and Food*, 4. Lisboa.
- GIDDENS, A. (1995). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu. Edición original en inglés de 1984.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIOECONÓMICOS CAJA RURAL INTERMEDITERRÁNEA (2001). *Informe sobre la industria auxiliar de la agricultura y de las empresas de comercialización. Un enfoque tecnológico productivo*. Almería: Caja Rural.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE ANDALUCÍA (2005). *Datos básicos de 2005*. Sevilla: Junta de Andalucía. Pueden descargarse ficheros de la página <www.iea.junta-andalucia.es>. Información actualizada sobre El Ejido (provincia de Almería), y otros municipios de Andalucía, en la dirección: <<http://www.iea.junta-andalucia.es/sima/htm/sm04902.htm>>.
- INSTITUTO DE FOMENTO DE ANDALUCÍA (IFA) (1995). *Oportunidades de desarrollo industrial en Almería vinculadas a la agricultura bajo plástico*. Sevilla: IFA.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2005). *Revisión del Padrón Municipal de habitantes, 2005*. Madrid: INE.
- JIMÉNEZ DÍAZ, José F. (2005). *Procesos de globalización en un pueblo andaluz: Estudio de caso de El Ejido*. Granada: Universidad de Granada. Biblioteca Universitaria.
- MACHADO, J. A. (2003). *La globalización (des)controlada: Crisis globales, desajustes económicos e impactos sociales*. Brasil: Tendenz-Praxis.
- MOLINA HERRERA, J. (1991). *Necesidades y problemática del sector comercializador de frutas y hortalizas de la provincia de Almería*. Almería: FIAPA.
- ORTIZ BERROCAL, F. y otros (2002). *Aplicación de plaguicidas. Manual y ejercicios. Nivel cualificado*. Córdoba: Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía.
- RIVERA MENÉNDEZ, J. (1997). *La política de colonización en el Campo de Dalías*. Tesis doctoral inédita, leída en la Universidad de Almería, de la que fue director el profesor Dr. Andrés García Lorca.
- ROBERTSON, R. (1992). *Globalization: Social theory and global culture*. Londres: Sage Publications.
- SALAZAR, J. F. (1998). *Nuevas tendencias en la gestión de la calidad de los mercados agrarios en origen*. Tesis doctoral leída en la Universidad de Almería.
- TÉLLEZ DE PERALTA, J. D. (2000). *El invernadero almeriense: Aspectos jurídicos y socio-económicos de un milagro verde*. Almería: Aula Nóbel.
- VILLANUEVA PÉREZ, J. L. (2002). *Persistencia y cambio en el agro andaluz*. Universidad de Granada. Tesis doctoral inédita, leída en octubre de 2002, de la que fue director el Profesor Dr. Francisco Entrena Durán.